

TURISMO

VACACIONES LENTAS

La primavera es el mejor momento para visitar Lanzarote antes de la llegada masiva de visitantes

LA OTRA CARA DE LANZAROTE

Pese a la afluencia masiva de visitantes, esta isla alberga maravillas naturales que se pueden descubrir gracias a una nueva forma de turismo centrada en el terreno y sus gentes

CARLOS JAVIER EGIO
Lanzarote (Canarias)

Lanzarote es mucho más que turismo de sol y playa, incluso mucho más que el Parque Nacional de Timanfaya, el más conocido de sus parques naturales. La más oriental de las Islas Canarias, llana en su mayor parte, volcánica y con escasa vegetación, aún conserva en muchos de sus rincones el ritmo lento y la calma de tiempos pasados.

Uno de ellos es el archipiélago de Chinijo y su principal núcleo de población, Caleta del Sebo. El nombre de esta localidad no es casual, no hace muchos años se utilizaban las grasas de la parde-la, una especie de ave ahora protegida, para alimentar los candiles. En este pequeño pueblo costero, la pesca sigue siendo una actividad económica importante, aunque el turismo poco a poco cobra más protagonismo. Con la mayoría de las calles sin asfaltar

y la carretilla como uno de sus medios de transporte, sus habitantes, según comenta la responsable de la farmacia de Tegüise, María José Páez, «aún mantienen actividades tradicionales, como la *empleita*, para hacer los gorros *gracioseros*; aunque se han perdido otras muchas como los *releros*, que hacían las redes para la pesca».

Este pequeño archipiélago formado por la isla de La Graciosa, los islotes de Montaña Clara y Alegranza, y los Roques del Este y el Oeste, es parte del Parque Natural del Archipiélago de Chinijo y sus fondos son considerados Reserva Marina. Se trata de un conjunto volcánico muy bien conservado que esconde rincones de especial belleza como la Montaña Amarilla, un volcán de color amarillo anaranjado a cuyos pies se despliega una coqueta playa de arena fina y aguas claras.

Según María José Páez, aunque al principio «no fue fácil acostumbrarse a las limitaciones en la pesca y el marisqueo», los habitantes de la isla se han «adaptado a vivir en la Reserva».

Lanzarote es un lugar perfecto para conocer los procesos volcánicos, según explica Marcelo Espino, geógrafo, guía del Parque Nacional de Timanfaya durante cinco años y actualmente guía de la empresa de turismo activo Allcaravan, especializada en organi-

zar visitas a los Parques Nacionales atendiendo a la gastronomía, las culturas tradicionales y mostrando los rincones más escondidos y menos frecuentados.

La aridez de la isla hace que las formas resultantes de las erupciones volcánicas se mantengan mucho más tiempo que



Un campo de lava con los volcanes de Timanfaya en el horizonte.



Una lancha se aleja del archipiélago de Chinijo, con la Montaña Amarilla al fondo.



Dos senderistas bajando del volcán La Rilla, con el cráter de Pico partido al fondo.



Muros de protección para las vides en La Geria. / REPORTAJE GRÁFICO: ALLCARAVAN

en otros lugares del mundo. De hecho, en un recorrido por la isla se pueden contemplar las diferentes fases de degradación de los extensos campos de lava, desde los más recientes, de un color muy oscuro y en los que únicamente sobreviven los líquenes, hasta los más antiguos, en los que empieza a abrirse paso la *tabaiba*, una planta de la que los habitantes de la isla extraían látex para elaborar goma de mascar.

De todas las erupciones acaecidas a lo largo de la Historia, destacan las que tuvieron lugar en el siglo XVIII, entre 1730 y 1736, y que dieron lugar a los paisajes del Parque Nacional de Timanfaya. Pero no todos los volcanes resultantes están dentro de los límites del espacio protegido. Otros forman parte del Parque Natural de los Volcanes, como la Caldera Blanca, que con 1.200 metros de diámetro es el más grande de la isla. Declarado Monumento Natural, el interior de este impresionante edificio volcánico, al que se puede acceder a pie, visto desde su zona más alta recuerda a un gran anfiteatro romano.

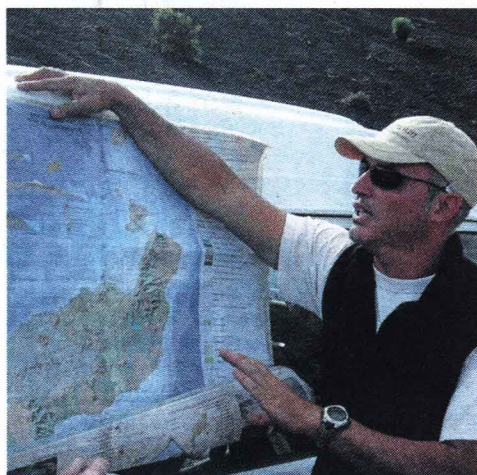
La tradición del vulcanismo

Alrededor de éste, las coladas de lava forman las breñas o malpaíses sin vegetación, salpicados de bloques erráticos, grandes rocas que se deslizaron en la lava líquida del mismo modo que lo hacen los icebergs en el agua. Es fácil imaginar las espectaculares escenas que debieron contemplarse durante las erupciones.

En Lanzarote, las costumbres de la vida tradicional están unidas a esta intensa actividad geológica. Por ejemplo, los cultivos se cubren con picón, manera en que llaman los isleños al lapilli, la arena volcánica. De esta forma se retiene la humedad de la condensación nocturna y se evitan las plagas. Además, esta práctica concede a los campos un contraste cromático muy atractivo entre el verde intenso de las vides y el negro de la tierra, que hace años era traída en camello desde otros lugares.

Otra costumbre, esta vez unida a la aridez del clima, es la de los tejados inclinados, que sirven para conducir el agua de lluvia hasta los aljibes. Gracias a la existencia de un hongo al que los isleños llaman *salton* el agua pasa a ser potable en pocos días. Y es que, según dicen, «en Lanzarote sacan agua del aire». Y no hay más remedio, porque debido a que la altitud media no alcanza la de las islas más occidentales apenas se nota la influencia de los vientos alisios y la humedad que transportan.

No es casual que el 40% de la superficie de Lanzarote tenga alguna figura de protección, incluida la de Reserva Mundial de la Biosfera. Así, frente a una oferta centrada en el turismo masivo, están surgiendo nuevas iniciativas empresariales basadas en una forma de turismo más sostenible.



El guía Marcelo Espino, mostrando la ruta en un mapa.

DATOS ÚTILES

Allcaravan es un proyecto turístico que busca dar a conocer los valores naturales de la isla de una manera activa. Las visitas se hacen con guías locales que conocen el terreno. Además, presta atención a la gastronomía y a la cultura local a través de un modelo de vacaciones lentas. Más información: www.allcaravan.es o en el teléfono: 918 693 007.